

La Polar

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS
BILBAO

Capital social: 100.000.000 de pesetas
Garantías depositadas: 50.000.000 de pesetas

Administrador depositario: EL BANCO DE BILBAO
Ninguna Sociedad en el mundo ha intestado el seguro con mayores garantías depositadas.
Seguros sobre la vida á prima fija y con participación en los beneficios.
Seguros vitalicias inmediatas y diferidas.
Seguros marítimos sobre cascos y mercaderías.
Seguros contra incendios y sobre valores.

En San Sebastián

Para los ramos de Incendios y Valores: Subdirector, D. Tomás Carasa, Hernani, 12, 3.º
Para el ramo de Vida: Delegado de la provincia, D. Tomás Carasa, Hernani, 12, 3.º
Delegado del distrito de San Sebastián: D. Prudente García, Hernani, 4, 3.º

"El Norte,"

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS
Domiciliada en San Sebastián
CAPITAL SOCIAL 5.000.000 DE PESETAS

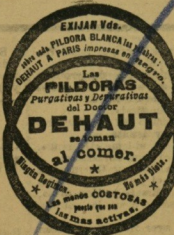
Esta compañía, creada con valiosos elementos exclusivamente del país vasco, entre otras, las ventajas siguientes:
1.º Tiene para todos sus efectos el domicilio en San Sebastián, lo cual permite á los asegurados liquidar sus siniestros de un modo directo con la Compañía sin necesidad de intermediarios ni de dilaciones perjudiciales.
2.º No tiene poder extraño á la región, validándose para estos servicios de personal local que no pueda ser ni desconocido ni díscolo para los asegurados.
3.º Sugiera esta Compañía á la más severa administración, puede ofrecer al público primas bastante módicas é inferiores en la mayor parte de los casos á las aplicadas por las demás Compañías aseguradoras.

Contratos de Arrendamiento

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria 14.

PILAR

Elegante vals lento para piano, por D. Severo Muguerra, precio 30 céntimos.



SORDOS

Cura cierta de los sordos, ruidos y sorderas catastróficas, fútil y sin operar con el Contraseñero Thompson. Medicamento aserbi á no piritado y recomendado por su éxito y fútil: caja 4 pesetas. En San Sebastián Droguería V.ª de Tornero, Plaza Gulpúzea, 6.

Contratos de arrendamiento
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico Guetaria, 14.

COLORES PÁLIDOS
AGOTAMIENTO
GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU

El mejor y más económico Ferruginoso.

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

Agencia Universal ANUNCIOS para todos los periódicos de España, Europa y América. 1.ª de España - Fundada en 1872. ROLDÓS Y COMP.ª BARCELONA. Publicidad de todas clases. Precios económicos.

HERNIAS (Quebraduras)

Las hernias ELASTICAS SIN RESORTE de SALAVERRI son las únicas que permiten todos los movimientos sin desplazarse al ocasionar molestia alguna, y asegura la curación definitiva de la hernia, eliminando una presión mucho mayor y mejor dirigida que los BRACEOS metálicos. Los BRACEOS de SALAVERRI son en su mayor parte APARATOS ORTOPEDICOS contra las desviaciones de la columna vertebral (GIBOSIDAD), torceduras de las piernas, tumores articulares, etc.

FERRMIN SALAVERRI, ORTOPEDICO
85 CALLE DEL CRISTO NUMERO 6, -BILBAO-

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS Haasenstein y Vogler

Calle Fernando VII, 2.-BARCELONA

Se encarga de la inserción de anuncios en todos los periódicos, revistas, etc. de España y del extranjero concediendo grandes rebajas sobre sus precios de tarifa. Presupuestos y toda clase de informes referente á publicidad, á petición. -Sucesores y Agencias en Berlín, Hamburgo, Viena, Roma, Milán, París y todos los grandes centros de Europa.-Departamento especial para anuncios en el extranjero.

SERVICIO RÁPIDO Y CONCIENZUDO

San Sebastián Taurino

Precioso pasodoble flamenco para piano, compuesto por D. José Larraquert, precio 30 cént. De venta en esta imprenta, remitiéndose fuera de esta capital, pagando anticipado.

LA VOZ DE GUIPUZCOA

DIARIO REPUBLICANO
PRECIOS DE INSERCIÓN
En cuarta plana, 15 céntimos la línea.-En tercera plana, cincuenta céntimos la línea.-En segunda plana, setenta y cinco céntimos la línea.-Anuncios en primera plana, 1,50 pesetas la línea.-Resmas y comunicados, á precios convencionales desde dos á veinte y cinco pesetas la línea.-Esequias mortuorias en primera plana á una columna, 50 pesetas; á dos columnas, 100 pesetas; á tres columnas, 150 pesetas; á cuatro columnas, 200 pesetas; á cinco columnas, 250 pesetas; á seis columnas, 300 pesetas; á siete columnas, 350 pesetas; á ocho columnas, 400 pesetas; á nueve columnas, 450 pesetas; á diez columnas, 500 pesetas; á once columnas, 550 pesetas; á doce columnas, 600 pesetas; á trece columnas, 650 pesetas; á catorce columnas, 700 pesetas; á quince columnas, 750 pesetas; á dieciséis columnas, 800 pesetas; á diecisiete columnas, 850 pesetas; á dieciocho columnas, 900 pesetas; á diecinueve columnas, 950 pesetas; á veinte columnas, 1,000 pesetas. -Resmas convencionales en los artículos, siempre un pase de cinco inserciones. -Moda plana y plana entera, precio convencional. -PAGO ADELANTADO.
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
SAN SEBASTIAN: Tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas. -PROVINCIAS: Tres meses, cinco pesetas; seis meses, diez pesetas; un año, veinte pesetas. -EXTRANJERO: Trimestre, 13 pesetas; seis meses, veinte pesetas; un año, treinta y ocho pesetas. -Si no tiene convenida la suscripción, se dejará de servir el periódico á los diez días de terminada. -Número suelto, cinco céntimos. -Número atrasado, veinte y cinco céntimos. -PAGO ADELANTADO.

PARA EL COMERCIO

Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos. Tarjetas comerciales en negro y colores. Sobres de color desde 4 pesetas al millar, clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando por cantidades de cinco mil. Se hacen Guetaria, 14, bajo

ESQUELAS

PARA Funerales y aniversarios. Se hacen en la imprenta de este periódico. -14-GUETARIA-14. Abierto día y noche

Tarjetas de visita

Se hacen en la imprenta de este periódico desde 1,50 pesetas el ciento.

IMPRESOS MILITARES
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 3 y 1/2 metros de largo

Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1/2 centímetros 4 grueso

Precio del metro cuadrado, 5 pesetas

Marquerío á 70 pesetas por metro cúbico
Traviesas, frontales, etc.

DESCUENTOS CONVENCIONALES PARA PEDIDOS DE IMPORTANCIA

Dirigirse **BLAKE y C.**, Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á D. **MANUEL CENDOYA**, junto á la Estación del ferrocarril del Norte.

El Hijo del Ahorcado

NOVELA HISTÓRICO SOCIAL
POR CAROLINA INVERNIZIO

tada que he tenido que retirarme.
El acento de malhumor y desprecio con que fueron pronunciadas estas palabras, convencieron á la cantante da que el joven decía la verdad y entonces soltó una alegre carcajada que no acababa nunca, hasta que dirigiendo á Víctor una mirada voluptuosa, exclamó:
-Nosotras únicamente sabemos amar, comprendes! ¡Ah, ah! Estoy contenta de haberte puesto en condiciones de apreciar cuál vale más de nosotras dos.
E irguiendo con un movimiento de suprema impudicia el hermoso cuerpo estremecido, añadió:
-Nosotras no hacemos tantas muecas. Cuando amamos, no hay nada que creamos que se debe negar al hombre amado; no so-

mos mujeres, sino esclavas de su voluntad. ¡Estás persuadido? -Tan persuadido que si Elvira se fuese á su casa, no cometería yo la locura de dejarte otra vez por ella. ¡Haces cuenta que he tenerla siempre aquí? Trata de convencerla de que ahora estoy tranquilo, resignado y que podría calmar al doctor Julio volviéndose á su casa. En suma, te dejo libre para que procedas como quieras, pero con prudencia. No volveré á verte hasta que me escribas que Elvira ya no está aquí. ¡Te asombrar, verdad, encontrarme tan frío después de tanta pasión? ¿Qué quieres? La creta atrevida, dispuesta á todo por mi amor; y, por el contrario, se trata de una niña miedosa, que no sabe más que llorar, y que pediría socorro si intentase darle un beso.
Lalá volvió á reírse, y cuando Víctor se hubo ido entró en seguida en el cuarto de Elvira. La encontró tendida en el canapé llorando. Lalá refrenó sus deseos de reír, é inclinando hacia ella la besó en las mejillas mojadas por las lágrimas.
-¿Qué tienes? -le preguntó dulcemente. -¿Víctor te ha hecho llorar?
-No, no ha sido él, pero no quiero volver á verle, ni estar aquí.
-Pero ¿por qué?

No contestó, pero se puso muy colorada, turbadísima.
Lalá lo atribuyó á un exceso de pudor, al espanto de la virgen, que Víctor, muy excitado por el vino, no había respetado bastante. Y si en el fondo de su alma se reía de todo aquello, trataba con sus palabras de tranquilizar á la joven.
-No temas nada, estoy á tu lado.
Elvira inclinaba tristemente la cabeza. Después consintió en irse á la cama. Al día siguiente no quiso salir de su cuarto y rogó á Lalá que si Víctor venía, le dijese que se había marchado.
Lalá hubiera querido que de veras se fuese, pero no se atrevió á impulsarla. Aunque sabía que había de rechazar, la invitó á ir al teatro con ella, pero Elvira se negó.
Pasaron de ese modo dos días; en la noche del tercero, Lalá, al volver del teatro, encontró la habitación de Elvira vacía y una carta de la joven en la que le decía que arrepentida de haber dejado á las personas que le adoraban, volvía á ellas á pedirles perdón, con la seguridad de ser nuevamente recibida. Pedia perdón por las molestias que le había dado y prometía no decir á nadie que había pasado aquellos días escondida allí.
La carta no estaba firmada, ni

la niña había dejado una sola palabra para su amante.
-Creo que Víctor tiene razón, y que es una estúpida. -pensó Lalá al leerla de un peso. -Y no obstante no lo hubiera creído.
La cantante escribió á Víctor para avisarle. El oficial fué á verla á la mañana siguiente; pero estuvo pocos minutos, porque decía que estaba de servicio de inspección.
-Es un fastidio de pocos días, -terminó diciendo.
Estaba contentísimo, volvía á tener su aspecto jovial de antes, la libertad de espíritu del hombre á quien gustan las aventuras fáciles. Lalá se congratuló del cambio, y después le dijo que le debía una gran muestra de gratitud, por haber sido ella quien había encontrado el remedio para curarle de su pasión por Elvira, que le hacía fenilaquecer y parecer estúpido. El se marchó riendo y de completo acuerdo con ella.
Pero algunos días después al saber Lalá que Víctor no se dejaba ver en ningún lado cuando salía del cuartel, fué acometido por una sospecha.
Y la sospecha aumentó, cuando descubrió, después de haber tomado algunos informes, que Elvira no había vuelto á su casa.
-¡Me la han pegado! -pensó. Una rabia intensa la acometió, y un día que Víctor fué á verla,

no supo reprimirse y le dijo claro y redondo que él no era más que un desahogado y Elvira una coquetuela, porque habían representado una comedia de astucia y picardía para irse á vivir en paz á otra parte, riéndose de su credulidad. Víctor la dejó desahogar. A las insolencias de la joven se mostró indiferente.
-Estás loca, -dijo levantando los hombros. -Si hubiese querido llevarme conmigo á aquella muchachita y ella hubiese consentido en seguirme, nos hubiéramos ido juntos del brazo con tu bendición. ¡Tenía que disimular contigo que la habías traído aquí, y echado indiferentemente en mis brazos?
Lalá quedó un tanto impresionada.
-¿Afirmas, pues, que Elvira no está contigo?
El joven contuvo sus miradas centelleantes.
-Lo afirmo.
-¿Entonces dónde pasas tus horas libres de servicio?
-Eso no tengo obligación de decirlo.
-¿Y pretendes amarme?
-Perdona, jamás he tenido esa pretensión.
La respuesta la indignó. Contestó con igual insolencia y más violentamente, condensando en sus palabras todo el orgullo ofendido, todos los desdenes. Víctor lo oía impasible. La ruptura fué

completa. Lalá quiso hacerle comprender que se burlaba de él, pero una ira violenta la dominaba.
Si hubiera tenido á Elvira al alcance de sus manos, la habría despedazado. Y andaba buscando los medios de averiguar si la niña estaba con él, cuando la camarera le anunció que un señor joven pedía permiso para hablarle un momento. Lalá tomó malhumorada la tarjeta que la camarera le daba.
-Franz Ruen, -leyó en voz alta. -No le conozco. Envíale al diablo, dile que no recibo.
La camarera debía haber recibido una buena propina, porque no se movió.
-Señora, no es uno de los de costumbre; parece un joven muy cumplido y muy formal.
-¿Y qué es lo que quiere de mí?
-No sabría decirlo, señora; pero si tiene la bondad de recibirle...
-Buena, hazle pasar al salón; que espere un momento, voy.
A pesar de su malhumor, no dejó de mirarse al espejo, por esa coquetería innata en la mujer, que teme siempre aparecer fea aun ante aquel que le es indiferente.
Seguramente la cólera no podía favorecer á Lalá, como no favorecía nunca á ninguna mujer, porque trastorna las líneas